

ALEMANIA Y FRANCISCO VILLA

Friedrich KATZ
Universidad Humboldt, Berlin

LA REACCIÓN DEL GOBIERNO de los Estados Unidos y de las grandes potencias europeas frente a la Revolución Mexicana de 1910-20 tuvo dos aspectos. De un lado, los gobiernos se esforzaban por todos los medios en sofocar la revolución, de otro procuraban utilizar los movimientos revolucionarios en bien de sus propios objetivos. Estas dos tendencias, que algunas veces concordaban y otras entraban en contradicción, eran características especiales de la política del gobierno de los Estados Unidos y de la Alemania del Kaiser.

Hasta principios de la primera guerra mundial el gobierno alemán siguió en general el primero de los dos caminos indicados. Hizo todo cuanto pudo por aplastar el movimiento revolucionario mediante la ayuda directa o indirecta dada a los grupos contrarrevolucionarios del país.

Después de estallar la guerra, la política alemana cambió. Se puso de relieve el deseo de aprovecharse de las fuerzas revolucionarias para desencadenar una guerra contra los Estados Unidos. Con este fin fueron organizadas, por parte alemana, muchas conspiraciones, de las cuales la que más se destaca es la proposición al gobierno mexicano de un pacto de alianza, hecha el 16 de enero de 1917 con el llamado "telegrama Zimmermann".

Nuestro trabajo se refiere a una conspiración hasta ahora no conocida, pero muy característica de la política alemana: el intento de provocar una agresión de las tropas del general Francisco Villa contra los Estados Unidos.

LA POSICIÓN DEL gobierno alemán frente al movimiento revolucionario de Villa y Carranza fue muy negativa. La política alemana en un principio prestó todo su apoyo a la lucha del gobierno de Huerta con las fuerzas revolucionarias. El

17 de abril de 1913 el enviado alemán Kardorff escribió al canciller Bethmann Hollweg:

Los Estados europeos con intereses en México, en estos momentos deben darse cuenta de la importancia especial que tiene el mantenimiento y el reforzamiento del gobierno actual.

El gobierno mexicano se halla desamparado en la lucha para derrotar el espíritu sin escrúpulos, sin patriotismo y lleno de bajo materialismo de una parte del pueblo mexicano; espíritu que por el momento, como en los tiempos anteriores a los del antiguo dictador, reina en el país. La crisis financiera puede ser resuelta sólo con ayuda del extranjero.

Para salvaguardar sus intereses económicos, Europa tendrá que escoger entre la concesión de créditos estatales y privados a un país de gran porvenir, pero agitado, con riesgo de pérdidas, y la posibilidad de ser tolerado o quizás no tolerado en uno de los países más ricos del mundo.¹

En otra nota, el secretario de la embajada alemana en México, Magnus, motejó a los revolucionarios como "horda de hunos que se califica de gobierno constitucional".²

Esta posición no impidió al gobierno alemán hacer todo lo posible por utilizar en su propio beneficio un movimiento revolucionario, que en el fondo despreciaba.

En mayo de 1915 el agente alemán de propaganda en los Estados Unidos, Bernhard Dernburg, mandó un informe al futuro jefe del Estado Mayor de la Marina, almirante Henning von Holtzenorff, quien lo entregó al secretario de Estado de Asuntos Exteriores, von Jagow, con el fin de que diera su opinión.³

A continuación del extenso informe sobre el suministro de municiones por parte de los Estados Unidos a los aliados, Dernburg dio cuenta de una conversación sostenida con el alemán Felix Sommerfeld, principal representante de Villa en los Estados Unidos y escribió:

Todos los contratos de las fábricas de armas contienen una cláusula en la cual consta que los pedidos serán anulados en el mismo momento en que los Estados Unidos entren en guerra. La política de los Estados Unidos frente a México es conocida de todos y se puede estar convencido que el gobierno de los Estados Unidos hará todo lo posible para impedir la intervención en Méxi-

co. Por el contrario, los militares norteamericanos están muy interesados en ella e igualmente los gobiernos de Texas y Arizona, limítrofes con México. Hace unos dos meses ocurrió un incidente en la frontera con Arizona, que estuvo a punto de provocarla.

Como consecuencia de estos hechos, el jefe del Estado Mayor americano fue enviado a la frontera por el presidente Wilson a indicación del ministro de la Guerra, Garrison, para entablar negociaciones con el general Villa. Éstas tuvieron lugar por mediación de Felix A. Sommerfeld y en aquel momento, como me dijo muchas veces, le hubiera sido fácil provocar la intervención.

Tal intervención, en aquel momento, representaba para Alemania lo siguiente:

El embargo sobre los suministros de municiones a los aliados: pues como éstos dependen de los Estados Unidos en lo que concierne a municiones y material bélico, el embargo traería como consecuencia una rápida victoria de Alemania; una disminución de créditos de los aliados y, además, un cambio en la política de los Estados Unidos, lo que traería también consigo beneficios para Alemania. Por otro lado, Félix A. Sommerfeld tuvo reservas en cuanto a apresurar la intervención por medio de Villa, ya que no conoce las intenciones de Alemania con respecto a los Estados Unidos ni sabe lo que Alemania desea de los norteamericanos en cuanto a la futura política de éstos, ni quiere correr el riesgo de obrar en contra de la política alemana o de agravar, en lugar de mejorar, la situación, dando un paso precipitado. Esta oportunidad parece que se repetirá muy pronto, y Felix A. Sommerfeld me habló de ello, firmemente convencido de que es posible conseguir que los Estados Unidos intervengan en México.

Los aliados han encargado 400,000 fusiles, de los cuales dos fábricas, la Winchester y la Remington, tienen que suministrar cada una 200,000 en entregas de 14 a 18 mil mensuales a partir del otoño. Además los aliados han colocado un pedido de 100,000 fusiles militares franceses. Otras fábricas que hasta el presente no han producido material de guerra inician ahora la producción.

A excepción del señor Sommerfeld, que es el promotor de esta idea, soy el único enterado de sus proyectos. Nosotros hemos renunciado a conversar sobre este asunto con el embajador alemán de aquí porque tenemos la convicción de que mientras menos gente lo conozca será mejor, y, además, que asunto tan delicado sólo puede ser aprobado por personas competentes.

Le ruego que después de haber leído este informe, usted comunique al señor Felix A. Sommerfeld, por mi conducto o directamente, si está de acuerdo o no.

Para terminar, quiero decirle que nosotros, Felix A. Sommerfeld y yo, como alemanes, damos nuestra palabra de honor de no comunicar nada a nadie, cualquiera que fuera la decisión.⁴

La respuesta de Jagow a estas proposiciones fue positiva:

Según mi opinión, hay que contestar afirmativamente. Incluso si el suministro de municiones no puede ser paralizado, de lo cual no estoy muy seguro, sería deseable que América, más amiga de los ingleses, se ocupara de otra guerra para que se desinteresara de Europa.

No intervendrá en los asuntos chinos y por esto una acción contra México, provocada por la situación, sería la única posibilidad de desviar al gobierno americano. Ya que no estamos aún en condiciones de hacer algo en cuanto a los asuntos mexicanos, una intervención americana sería también el mejor medio para defender allí nuestros intereses.⁵

De esto se puede deducir que los objetivos de la política alemana eran los siguientes: *a)* Interrupción del suministro de municiones americanas a los aliados; *b)* Desvío de la atención de los Estados Unidos de los asuntos de Europa; *c)* Aplastamiento de la Revolución Mexicana. Villa debería ser aprovechado para sofocar todo el movimiento revolucionario, de lo cual el propio Villa tendría que resultar víctima.

En 1915 una ocupación americana habría beneficiado más que perjudicado a los intereses económicos del capital alemán en México. Habría, naturalmente, disminuido de manera considerable las posibilidades de la expansión económica alemana en México; pero en 1915 no existían planes para ello. Las consecuencias económicas más importantes de la intervención americana en México hubieran sido, para los intereses alemanes, las siguientes:

1. Las empresas americanas hubieran terminado por colocar bajo su control las materias primas mexicanas más importantes, sobre todo el petróleo. Por entonces, el control poco habría afectado a Alemania porque no existían inversiones de capitales alemanes en la explotación de materias primas de México.⁶ La única excepción la constituían algunas empresas germano-americanas, como por ejemplo la Compañía Minera de Peñoles,⁷ que no habrían resultado perju-

dicadas por esa intervención. Después del pueblo mexicano, las víctimas mayores hubieran sido las empresas inglesas en México con grandes inversiones para la explotación de petróleo y otras materias primas. Así, una agudización de la tensión angloamericana era muy favorable al gobierno alemán.

2. Los capitales alemanes más importantes estaban invertidos en valores del Estado (créditos al gobierno y a empresas ferroviarias).⁸ Desde 1914 las luchas revolucionarias impidieron el pago de intereses de esas deudas. Parte considerable de aquellos valores estaban en manos de grupos financieros americanos. Ocupado México, la administración americana habría ordenado, sin duda, el pago de los intereses. Semejantes consideraciones tuvieron como consecuencia que la banca de los círculos financieros alemanes interesados en México, desde la primavera de 1914, estuviera dispuesta a apoyar una intervención americana.⁹

3. El comercio germano-mexicano desde el comienzo de la guerra fue paralizado como consecuencia del bloqueo inglés. En este terreno la industria alemana no tenía nada que perder, por lo menos durante la guerra.

4. Las plantaciones alemanas de café en Chiapas habrían experimentado grandes pérdidas a causa del debilitamiento del sistema de peonaje producido por la revolución.

5. Los comerciantes alemanes en México desempeñaban importante papel en la vida económica del país, y desde mucho antes, se habían manifestado partidarios de una intervención americana para recuperar sus antiguos privilegios.¹⁰

¿QUÉ POSIBILIDADES objetivas tenía la realización de un plan para lograr la intervención norteamericana en México en la primavera de 1915?

En los círculos dominantes de los Estados Unidos existían profundas divergencias en cuanto a los problemas mexicanos. Su gobierno e importantes círculos financieros ligados a él se interesaban sobre todo en Europa. Querían tener las manos libres para ejercer su influencia sobre la guerra europea. Por esto, y no a causa de una oposición de principios contra la intervención en América Latina, el gobierno americano

deseaba impedir la de México (Wilson lo probó en México en 1914, en Haití, en Cuba y en la República Dominicana).

El secretario Lansing lo expresó claramente, al escribir el 10 de octubre de 1915 en su diario:

Considerando la situación general, he llegado a las siguientes conclusiones: Alemania desea mantener la agitación en México hasta que los Estados Unidos se vean forzados a intervenir; en consecuencia, no debemos intervenir. Alemania no desea tener ninguna facción dominante en México. Por tanto, debemos reconocer a una. Cuando reconozcamos a una de ellas como gobierno, Alemania indudablemente tratará de provocar el rompimiento entre ese gobierno y nosotros; por consiguiente, debemos evitarlo sin hacer caso de las críticas y demandas que se hagan en el Congreso y la prensa. Todo ello conduce a lo siguiente: nuestra primera consideración debe ser las posibles relaciones con Alemania y todo nuestro trato con México debe estar ajustado de conformidad con ellas.

En junio de 1916 el presidente Wilson manifestó a su secretario Tumulty:

Algún día el pueblo de América sabrá por qué he vacilado en intervenir en México. No lo puedo decir ahora porque estamos en paz con la gran potencia, cuya venenosa propaganda es, al presente, responsable de la tremenda situación de los sucesos en México. Los propagandistas alemanes fomentan allí rivalidad y dificultades entre nuestros países.

Alemania está ansiosa de vernos en guerra con México, de suerte que nuestra atención y energías se aparten de la gran guerra allende el océano. Alemania desea llevar sin interferencia sus operaciones submarinas y confía en que el conflicto con México mantendría nuestras manos ocupadas, dándole libertad de acción para actuar a su placer en alta mar. Se empieza a ver como si la guerra con Alemania es inevitable. Si llegara —ruego a Dios no lo quiera—, no deseo tener las fuerzas y energías de América divididas, pues necesitaremos hasta la última onza de reserva que tengamos para vencer a Alemania.

Aunque estas observaciones datan de época posterior a la primavera de 1915, no creemos equivocarnos al suponer que desempeñaron papel importante en ese momento.

Se formó un segundo grupo compuesto por generales, políticos y financieros americanos, interesados sobre todo en

México (en 1912 los capitales de Estados Unidos invertidos en México sumaban más de mil millones de dólares, es decir, un 40 % del total de inversiones extranjeras). El grupo contaba principalmente con elementos del partido republicano y su representante más destacado era el senador por Nuevo México, Albert N. Fall.

El diario *Chicago Tribune* fijó la posición de una parte importante del grupo citado, expresando el 21 de abril de 1916:

El destino nos ofrece en México una dorada manzana y solamente un amargo fruto en Flandes. Si ganamos una guerra a México sabemos que con ello lograremos un continente seguro. Así, perder es prácticamente imposible para nosotros.

La creciente participación financiera de los americanos en la guerra europea iba inclinando el equilibrio de fuerzas a favor del grupo interesado en los asuntos del viejo continente. Entre 1915-1916 el bando opuesto era todavía fuerte y, como se puso de relieve en marzo de 1916, poseía capacidad suficiente para provocar una intervención limitada dado el caso de un ataque de Francisco Villa.

En la primavera de 1916 la posición objetiva de Villa era menos favorable a los planes germanos. En 1914, después de la ruptura con Carranza, Wilson y Bryan lo apoyaron, convencidos de que, como lo afirma Link, les sería más fácil imponerle su voluntad que al Primer Jefe.

Pero pronto las relaciones entre Villa y el gobierno americano empezaron a enfriarse. De una parte, aquél no se mostraba tan dócil como Wilson lo había esperado y, de otra, una serie de incidentes en la frontera contribuyó a empeorar esas tibias relaciones. El más grave de los ocurridos, al que probablemente se refería Sommerfeld en su informe, fue el de Naco. Esta población fronteriza, desde meses atrás, venía siendo objeto de violentos combates entre tropas villistas al mando de Maytorena y carrancistas a las órdenes de Calles. Como los combates causaron varios muertos del lado americano, en enero de 1915, el general Hugh L. Scott, jefe del Estado Mayor americano, fue enviado a la frontera para

arreglar el retiro de las fuerzas combatientes en Naco. Scott llevó a cabo las negociaciones con el bando villista, primero por intermedio de Sommerfeld y después con el propio Villa. El tono de ellas fue bastante acalorado hasta que el jefe de la División del Norte estuvo de acuerdo en retirar sus tropas a condición de que Calles hiciera lo mismo. Algunos autores aseguran que Scott demandó concesiones económicas y políticas a Villa, el cual las rechazó.

Si bien el conflicto de Naco contribuyó a deteriorar las relaciones de Villa con el gobierno norteamericano a principios de 1915, no fue suficiente para llegar al distanciamiento definitivo. El gobierno de Estados Unidos dejó de dar la preferencia a Villa, pero sin dar aún su total apoyo a Carranza, en espera de sacar provecho del conflicto surgido entre ambos jefes.¹¹ Planteada así la situación, un ataque de Villa a Estados Unidos le habría causado serios perjuicios, menguado ya en mayo su poderío militar con las derrotas del 14 y 15 de abril en los campos de Celaya, aunque todavía esperaba alcanzar la victoria decisiva sobre Carranza.

La posible acción bélica contra Estados Unidos sólo hubiera tenido justificación de hallarse Villa seguro de que el gobierno norteamericano obraba ya en su contra.

Sólo así hubiera tenido justificación un posible ataque a territorio de Estados Unidos. Es posible que Sommerfeld tratara de despertar en él esa idea.

LA TÁCTICA ALEMANA no se fundaba en un ofrecimiento directo a Villa sino en un doble juego preparado por Sommerfeld. Éste, como representante principal de Villa en los Estados Unidos y además mediador más importante entre ambas partes estaba en posibilidad de provocar el rompimiento; pero es claro que en el año 1915 su duplicidad de acción no tuvo éxito.

Parece que esta situación objetiva indujo al Estado Mayor alemán a seguir otros caminos con respecto a México. La dirección de los asuntos mexicanos, que hasta principios de 1915 estuvo en manos del representante de la marina alemana en los Estados Unidos, Boy-Edd, pasó a cargo de un

representante del Estado Mayor, Franz Rintelen von Kleist.¹² La primera acción de Rintelen fue el intento de organizar un golpe de Estado con ayuda del ex-presidente Huerta. Como prueba de gratitud por la ayuda alemana, Huerta había prometido atacar a los Estados Unidos después de su victoria. El gobierno alemán lo prefería sobre Villa, quien, a pesar de sus defectos, era un auténtico revolucionario, mientras Huerta era todo lo contrario. Durante el tiempo que estuvo al frente del gobierno, Huerta sostuvo estrechas relaciones, primero con la embajada alemana en México y luego con el servicio de espionaje alemán.¹³ Además, le era indispensable la ayuda alemana y no tenía nada que perder. Después del fracaso de esta tentativa de complot, cuya descripción no entra en el marco de este trabajo, hay indicios de que Rintelen tuvo conversaciones con representantes de Villa en los Estados Unidos.¹⁴ La fecha de ellas y sus resultados no son conocidos.

A PRINCIPIOS DE 1916, Villa no pudo contener su irritación contra Estados Unidos. El 10 de enero tropas villistas detuvieron un tren cerca de Santa Isabel, Chihuahua, y fusilaron a 17 ingenieros americanos que viajaban en él. El 9 de marzo cruzó la frontera y asaltó el pueblo de Columbus.

El ataque dio, por fin, a los elementos norteamericanos interesados, la justificación para provocar la intervención en México. El presidente Wilson envió al general Pershing con más de 6,000 hombres en persecución de Villa dentro de territorio mexicano.

¿Era de origen alemán la iniciativa de este ataque? El embajador norteamericano en Berlín estaba firmemente seguro de ello: "Estoy convencido que los ataques de Villa son preparados en Alemania", escribió a Wilson el 20 de marzo de 1916.¹⁵ Sin haber ninguna prueba sólida en apoyo de esa afirmación, los hechos siguientes parecen atestiguarla:

1) Alemania procuraba, por todos los medios, lanzar a Villa contra los Estados Unidos. 2) Hay muchos indicios probatorios de que los agentes villistas habían entablado conversaciones con Rintelen poco antes del ataque. 3) El gobierno alemán hizo cuanto pudo para mandar armas a Villa des-

pués de la acción. 4) Los informes de agentes americanos de principios de 1917, advertían que Villa se esforzaba en no perjudicar con sus ataques los negocios y fábricas alemanes.¹⁶

Sommerfeld siguió manteniendo relaciones con Villa hasta fines de 1916. Oficialmente, según expresó en su carta Scott, estaba apartado del villismo desde el reconocimiento de Carranza por Estados Unidos. También afirmaba haber protestado ante Villa por el fusilamiento de los norteamericanos. Tales escrúpulos parecen haber tenido el propósito de ponerse a cubierto de sospechas.

No es improbable que Sommerfeld lograra convencer a Villa, ansioso de vengarse por el reconocimiento de Carranza, que un ataque a los Estados Unidos le traería ayuda militar y financiera alemana. Pero lo niegan una serie de hechos importantes:

1) En los documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán no se halla prueba de que el ataque fue inspirado por iniciativa alemana. Al contrario, el 28 de marzo de 1916 el embajador alemán de los Estados Unidos, Bernstorff no enterado de la trama urdida por Dernburg y Sommerfeld, mandó un informe al canciller del Reich, en el que decía:

No nos asombra que se intente hacer responsable del ataque de Villa a las intrigas alemanas, señalando a Alemania como verdadera perturbadora de la paz. Naturalmente, no se ha dado ningún motivo para esta falsa afirmación.¹⁷

En el Ministerio de Asuntos Exteriores, tal vez por mano del jefe de la sección mexicana, se añadió a las palabras "falsa afirmación" la nota: *desafortunadamente*. Nota que de un lado muestra que el Ministerio estaba convencido de que Alemania no fue la instigadora del ataque y de otro expresa con claridad las intenciones y el cinismo de la diplomacia alemana.

Pero estos hechos no son determinantes, ya que los asuntos mexicanos se hallaban entre 1915 y principios de 1917 bajo la dirección de autoridades militares, el Estado Mayor de la marina y la sección política del Estado Mayor general, los cuales en muchos casos no se preocupaban por la opinión del Ministerio de Relaciones Exteriores.

2) Existen motivos suficientes para explicar el ataque de Villa sin vernos obligados a suponer que se trataba de una inspiración alemana.

A fines de 1915 y principios de 1916, Villa tenía motivos suficientes para mostrar su descontento hacia el gobierno norteamericano. En octubre de 1915 fue reconocida la administración de Carranza y decretado el embargo de armas a Villa; poco después autorizó el cruce de su territorio a tropas carrancistas, facilitando la derrota de Villa en Agua Prieta. Esto contribuyó, de manera determinante, a que Villa, en los primeros meses de 1916, sólo dispusiera de reducida fuerza.

SE PODRÍA EXPLICAR, como muchos han supuesto, que el ataque de Villa a Columbus fue consecuencia de su descontento con los Estados Unidos. También se ha sostenido una segunda hipótesis fundamental en algunos indicios. Según ella, el ataque de Villa fue provocado por ciertos círculos norteamericanos deseosos de la intervención en México.¹⁸ Otros lo explican como un intento de debilitar a Carranza.

Si Carranza no hubiese ofrecido resistencia, su prestigio habría disminuido ante los ojos de la gran mayoría de los mexicanos y Villa hubiera podido presentarse como jefe de la Revolución. Si, por el contrario, Carranza hubiese opuesto resistencia a los Estados Unidos, se arriesgaba a perder su apoyo y, en consecuencia, debilitar considerablemente su posición.

Todos estos hechos demuestran no existir prueba firme para suponer que el ataque de Villa fue "made in Germany".

Ni Villa ni su movimiento mostraban indicios conducentes a suponer subordinación a una potencia extranjera.

Pero, incluso admitiendo que Alemania no hubiera sido la inspiradora directa del ataque, es muy probable que también la esperanza de obtener armas y cualquier otra clase de ayuda alemana hubiera animado a Villa a lanzarse sobre Columbus.

En fin de cuentas, el ataque de Villa y la subsiguiente intervención norteamericana en México fueron acogidas con satisfacción por la diplomacia alemana y austríaca.

El embajador alemán en los Estados Unidos, Bernstorff, escribió al canciller del Reich el 4 de abril de 1916:

Mientras el problema mexicano permanezca en este estado, estamos casi seguros, creo, de las acciones agresivas del gobierno norteamericano.¹⁹

Todo relajamiento de la tensión mexicano-norteamericana, toda perspectiva de arreglar la situación sin el uso de las armas, causaba profundo malestar entre los diplomáticos de las Potencias Centrales. El 17 de abril de 1916, el embajador austríaco en Washington escribía a Viena:

Es lástima que se pierda la esperanza de una intervención militar en México que obligara a la administración a abandonar sus pretensiones frente a las Potencias Centrales.²⁰

La intervención norteamericana en México había de facilitar la realización de los ardientes deseos del ejército y marina alemanes de llevar adelante la guerra submarina irrestricta.

El 24 de junio de 1916 Bernstorff telegrafió:

En caso intenciones reanudar guerra submarina en antiguas formas, ruego aplacen estallido hasta que América haya tomado pie firme en México.

Si no, es posible que Presidente deje México y aproveche guerra contra Alemania para vencer en la lucha electoral con ayuda de partidarios de Roosevelt.²¹

La actividad del gobierno alemán no se limitaba a aprobar la intervención norteamericana. Hizo todo lo posible por estimularla. Con este fin se tomaron dos caminos. El primero consistía en no perder, dentro de los Estados Unidos, la menor posibilidad de avivar los sentimientos hostiles con respecto a México, intensificar la intervención e impedir la retirada de las tropas norteamericanas. Antes del ataque de Villa contra Columbus, comerciantes alemanes habían recabado en El Paso, Texas, gran número de firmas para exigir una inmediata intervención norteamericana como represalia por el ya referido fusilamiento de los ingenieros norte-

americanos en Santa Isabel. Las firmas fueron enviadas a Teodoro Roosevelt.²²

Meses después, cuando se habló de retirar las tropas norteamericanas, el congresista McLemore, de Texas, presentó una resolución a iniciativa del irlandés Shaemas O'Sheel, miembro de la oficina alemana de propaganda en Estados Unidos, pronunciándose contra el retiro de las tropas. Dicha resolución no fue aprobada.²³

El segundo camino, emprendido paralelamente al primero, fue el de facilitar armas y otra clase de ayuda a Villa.

Parece que, como consecuencia de una conversación con representantes militares, el jefe de la sección mexicana del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, Montgela, escribió el 23 de marzo de 1916:

Creo que el envío de dinero a México es inútil. En caso de que allí se pueda lograr algo por medio de dinero, los norteamericanos son mucho más fuertes que nosotros porque: primero, disponen de medios financieros más cuantiosos y, segundo, tienen más posibilidades, de las cuales desde hace mucho tiempo se han servido en México.

Sería otra cosa si existiera la posibilidad de suministrar armas y municiones a Villa y a sus bandas por caminos indirectos (con preferencias armas y municiones de origen norteamericano). Esto no es fácil de llevar a cabo, ya que las comunicaciones entre Veracruz y el norte de México son muy difíciles.²⁴

El suministro de armas americanas a México no era, sin embargo, muy difícil para el servicio secreto alemán, ya que a principios de la guerra mundial representantes alemanes habían comprado una fábrica de armas en Bridgeport (Estados Unidos), esperando de esta manera poder embarcar las armas producidas allí hacia Alemania o utilizar la fábrica para desorganizar los suministros de armas destinados a los aliados. A consecuencia del bloqueo inglés y del descubrimiento de las intenciones alemanas por el servicio secreto norteamericano, estos proyectos fracasaron.

Las armas permanecieron almacenadas en la fábrica de Bridgeport.²⁵ Por eso no hay motivo para dudar de la noticia trasmitida por agentes del servicio secreto inglés, según la cual

estas armas, transportadas en ataúdes y en buques cisterna, pasaron de contrabando a México.²⁶ El agregado militar alemán en México comunicó, el 24 de marzo de 1917, la noticia de que Villa, apoyado por los alemanes, esperaba tres cargamentos de munición que serían desembarcados por veleros entre Mazatlán y Manzanillo; se piensa que Cantú estaba de acuerdo. El vicecónsul afirmó que la información “es digna de crédito”.²⁷

Ya a fines de 1916 era indudable que Villa por sí solo no estaba en condiciones de provocar una guerra efectiva entre México y los Estados Unidos. Eran necesarios medios más considerables. Por eso la diplomacia alemana, a partir de aquellos meses, hizo todo lo posible por entrar en conversaciones con Carranza y lograr de él lo que no consiguió con Villa. La expresión más evidente de estas intenciones fue el “telegrama Zimmermann”.

En resumen, se puede decir que los hechos expuestos dan un cuadro suficientemente claro sobre las intenciones y métodos de la diplomacia alemana: llevar a México a una guerra con los Estados Unidos.

Pero, partiendo de los documentos no se puede decir nada definitivo sobre la cuestión de hasta qué punto Villa se hallaba en relaciones con Alemania. De ningún modo es posible hablar de Villa como un “agente alemán”.

NOTAS

1 Deutsches Zentralarchiv Potsdam, Reichsministerium des Innern, 4384, K. S. 104.

2 Archiv des auswärtigen Amtes Bonn, Band 52. (S. 102/3).

3 Felix A. Sommerfeld, de origen alemán, había llegado a México en la época del Porfiriato. Hasta la caída de Díaz fue corresponsal ocasional e insignificante de la Prensa Asociada en México. Al comenzar la revolución maderista, se unió a Madero y muy pronto logró ganarse a tal grado su confianza que lo nombró jefe de sus agentes en Estados Unidos. Después de la caída de Madero, Sommerfeld se pasó a Villa, cuya confianza igualmente logró ganar, para convertirse en su principal agente en los Estados Unidos. Según informes del agente del Ministerio de Finanzas de los Estados Unidos, Cobb, Sommerfeld había entrado en relaciones con representantes de grandes empresas norteamericanas, es-

pecialmente con Hopkins, el cual tenía estrechos vínculos con las compañías petroleras. No es improbable, aunque no se puede demostrar, que estas empresas también se interesaban en los planes de Sommerfeld para provocar la intervención norteamericana en México.

4 AA Bonn, Allgemeine Angelegenheiten.

5 AA Bonn, Bd. Mexikos-Geheim.

6 Deutsches Zentralarchiv Potsdam AA II Handelsverhaeltnisse Mexikos.

7 DZA Potsdam AA n Potsdam.

8 *Ibid.*

9 AA Bonn.

10 AA Bonn.

11 Bárbara W. TUCHMAN: *The Zimmermann Telegram*, New York, The Viking Press, 1958.

12 Franz RINTELEN VON KLEIST: *The Dark Invader*. Introd. by A. E. W. Mason. London, Lovat, 1933; Emanuel Viktor VOSKA, and Will IRWIN: *Spy and Counterspy*. New York, Doubleday, 1940; Admiral Sir William JAMES: *The Eyes of the Navy; a Biographical Study of Admiral Sir Reginald Hall*. London, 1955.

13 H. U. JONES: and P. M. HOLLISTER: *The German Secret Service in America, 1914-1918*, Boston, Small Maynard, 1918.

14 *Vid.* nota anterior.

15 New York Times 5 y 8 diciembre 1916.

16 TUCHMAN, *ob. cit.*

17 A. A. Bonn. Bd.

18 Rafael RAMOS PEDRUEZA: *La lucha de clases a través de la historia de México*.

19 A. A. Bonn, Bd. 56.

20 Haus-, Hof- und Staatsarchiv Wien. Berchte Mexiko 1916, S. 477.

21 A. A. Bonn, Bd. 56.

22 TUCHMAN, *ob. cit.*, p. 94.

23 George Sylvester VIREECK: *Spreading Germs of Hate*. New York, 1930.

24 A. A. Bonn.

25 VOSKA, *ob. cit.*

26 VOSKA, *ob. cit.*, p. 197.

27 Walter H. PAGE.